

Elecciones

9

Las elecciones generales de 2015 y 2016

Edición a cargo de
Francisco J. Llera
Montserrat Baras
Juan Montabes

CIS

Centro de Investigaciones Sociológica

Elecciones

9

Las elecciones generales de 2015 y 2016

Edición a cargo de
**Francisco J. Llera,
Montserrat Baras y
Juan Montabes**

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas
Madrid, 2018

Consejo Editorial de la colección Elecciones

Director:

José Félix Tezanos Tortajada, Presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas

Consejeros:

Antonio Alaminos Chica, *Centro de Investigaciones Sociológicas*; Luis Enrique Alonso Benito, *Universidad Autónoma de Madrid*; Antonio Álvarez Sousa, *Universidade da Coruña*; Antonio Ariño Villarroja, *Universitat de València*; Ángel Belzunegui Eraso, *Universitat Rovira i Virgili*; Joaquim Brugué Torruella, *Universitat Autònoma de Barcelona*; Verónica Díaz Moreno, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Arantxa Elizondo Lopetegui, *Universidad del País Vasco*; José Ramón Flecha García, *Universitat de Barcelona*; Margarita Gómez Reino, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Carmen González Enríquez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Gonzalo Herranz de Rafael, *Universidad de Almería*; Alicia Kaufmann Hahn, *Universidad de Alcalá*; Lourdes López Nieto, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Antonio López Peláez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Araceli Mateos Díaz, *Centro de Investigaciones Sociológicas*; Almudena Moreno Mínguez, *Universidad de Valladolid*; Gregorio Rodríguez Cabrero, *Universidad de Alcalá*; Olga Salido Cortés, *Universidad Complutense de Madrid*; Bernabé Sarabia Heydrich, *Universidad Pública de Navarra*; Eva Sotomayor Morales, *Centro de Investigaciones Sociológicas*; Benjamín Tejerina Montaña, *Universidad del País Vasco*; Antonio Trinidad Requena, *Universidad de Granada*

Secretaría:

María del Rosario H. Sánchez Morales, Directora del Departamento de Publicaciones y Fomento de la Investigación, CIS

Las elecciones generales de 2015 y 2016 / edición a cargo de Francisco. J. Llera, Montserrat Baras y Juan Montabes. – Madrid : Centro de Investigaciones Sociológicas, 2018
(Elecciones; 9)
1. Elecciones 2. Sociología electoral 3. España
324(460)

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

Colección ELECCIONES, 9

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado
<http://publicacionesoficiales.boe.es>

Primera edición, noviembre 2018

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS
Montalbán, 8. 28014 Madrid
www.cis.es

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

NIPO (papel): 788-18-026-1 --NIPO (electrónico): 788-18-027-7
ISBN (papel): 978-84-7476-781-0 --ISBN (electrónico): 978-84-7476-782-7
Depósito legal: M-33959-2018

Preimpresión e impresión:

Arias Montano Comunicación, S. A.
Coto de Doñana, 9
28320 Pinto (Madrid)

Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.

Índice

INTRODUCCIÓN: EXCEPCIONALIDAD DE UNAS ELECCIONES DE REALINEAMIENTO A DOS VUELTAS, <i>Francisco J. Llera, Montserrat Baras y Juan Montabes</i>	7
LA PRIMERA LEGISLATURA DE RAJOY: TRES LEGISLATURAS EN UNA, <i>Narciso Michavila</i>	25
EL DOBLE PROCESO DE SELECCIÓN DE LOS CANDIDATOS, <i>Oscar Barberá</i>	45
2015 Y 2016: ¿DOS CAMPAÑAS ELECTORALES GEMELAS?, <i>Ismael Crespo, Antonio Garrido y Antonia Martínez</i>	63
LOS MEDIOS Y LA CAMPAÑA ONLINE, <i>Alberto Mora, Mónica Belinchón e Inmaculada Melero</i>	89
ELECTORES EN RED, <i>Guadalupe Martínez Fuentes y Giselle García Hípola</i>	111
EL SISTEMA ELECTORAL: LA INSOPORTABLE LEVEDAD DE SUS EFECTOS, <i>Juan Montabes</i>	131
ELECCIONES DE CAMBIO Y DESMOVILIZACIÓN. LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL, <i>Ángel Cazorla Martín y Carmen Ortega Villodres</i>	159
EL PSOE Y LA IMPOTENCIA DE LA IZQUIERDA, <i>Patricia Correa, Oscar Barberá y Juan Rodríguez Teruel</i>	183
PODEMOS: DE PARTIDO ANTICASTA A CONFLUENCIA DE LA PLURINACIONALIDAD, <i>Juan Rodríguez Teruel, Astrid Barrio y Oscar Barberá</i>	207
DE PODEMOS A LAS CONFLUENCIAS, <i>Nieves Lagares Diez, María Pereira López y José Manuel Rivera Otero</i>	227

CIUDADANOS: EL ASALTO AL CENTRO, <i>Juan Rodríguez Teruel y Astrid Barrio</i>	249
EL FACTOR TERRITORIAL Y LOS NACIONALISMOS, <i>Astrid Barrio, Gabriel Colomé y Jonatan García Rabadán</i>	273
DINÁMICAS GEOGRÁFICAS Y ESPACIALES DEL VOTO, <i>Sergio Pérez Castaños y José Manuel Trujillo</i>	299
VOLATILIDAD ESTRUCTURAL O COYUNTURAL? REALINEAMIENTOS MÚLTIPLES, <i>Rafael Leonisio y Carmelo Moreno</i>	327
EL PAPEL CAMBIANTE DEL LIDERAZGO: DE LA TRANSICIÓN A UN «TIEMPO NUEVO», <i>José Francisco Jiménez-Díaz y José Antonio Peña-Ramos</i>	351
LA ECONOMÍA CUENTA, <i>Luis Miller</i>	379
¿ES ESTRATÉGICO EL VOTANTE ESPAÑOL?, <i>Oliver Strijbis, Rafael Leonisio y Sveinung Arnesen</i>	395
CAMBIO Y CONTINUIDAD EN LA REPRESENTACIÓN PARLAMENTARIA, <i>Pablo Oñate</i> ..	415
LA CENTRIFUGACIÓN POLARIZADA DEL BIPARTIDISMO, <i>Francisco J. Llera</i>	437
CONCLUSIONES, <i>Francisco J. Llera, Montserrat Baras y Juan Montabes</i>	455
BIBLIOGRAFÍA, REFERENCIAS Y DOCUMENTACIÓN	469
RELACIÓN DE PARTIDOS EN ESPAÑA	509
RELACIÓN DE ACRÓNIMOS Y SIGLAS	515
ANEXOS	517
RELACIÓN DE CUADROS, TABLAS, GRÁFICOS Y MAPAS	537
SOBRE LOS AUTORES	551

CAPÍTULO 8

Elecciones de cambio y desmovilización. La participación electoral

Ángel Cazorla Marín y Carmen Ortega Villodres

En el presente capítulo se analizan las bases sociales y políticas de la movilización electoral registrada en las consultas generales de 2015 y 2016. Estas se caracterizaron por arrojar unos muy bajos niveles de participación electoral, hasta tal punto que la afluencia a las urnas en junio de 2016 marca el nivel más bajo de participación ciudadana en este tipo de convocatorias desde el año 1977. De igual modo, estas han sido las segundas y terceras convocatorias desde que la economía española entró en recesión a finales de 2008, hecho que, en opinión de muchos observadores y analistas políticos, afectó directamente a la confianza política, convirtiéndose en una cada vez más importante crisis política e institucional. Esta situación mantenida de crisis económica, política y social ha tenido como consecuencia un aumento considerable de los niveles de desafección y de descontento político, que aunque no han afectado a la legitimidad del sistema democrático, sí que han erosionado profundamente sus bases.

A continuación exponemos los resultados de un trabajo en el cual se analizan los factores determinantes en los mecanismos de movilización electoral para las dos últimas elecciones al Congreso de los Diputados, analizando factores de cultura política, actitudinales, sociodemográficos y contextuales en un modelo conjunto en el cual se interconectan dichos elementos mediante el uso de técnicas de ecuaciones estructurales.

8.1. La abstención electoral en contexto: las consultas generales de 2015 y 2016 en el marco de la evolución electoral española

Antes de analizar las bases sociales y políticas de la participación en las consultas generales de 2015 y 2016, hemos de situarlas en su contexto. Estas consultas

han tenido lugar tras casi cuarenta años de experiencia electoral y democrática, con la celebración continuada desde 1977 de elecciones en los ámbitos nacional, local, autonómico y europeo.

Desde una perspectiva multinivel, las elecciones generales en España, como ocurre en otras democracias parlamentarias europeas, son consultas de «primer orden», atendiendo a la importancia política que los partidos y los ciudadanos, en general, otorgan a estas convocatorias (Reif, 1985; Schmitt, 2006). Estas arrojan, en consecuencia, mayores niveles de participación que los otros tipos de procesos —locales, autonómicos y europeos—. En el período 1977-2016, la participación electoral media registrada en las consultas generales ha sido del 72,6%, presentando, no obstante, un alto grado de variabilidad a lo largo del período. Investigaciones precedentes han apuntado a dos factores principales para explicar el alto grado de variabilidad registrado en los niveles de movilización ciudadana entre las distintas elecciones del período democrático. El primer factor incide en la débil institucionalización del sistema de partidos en las primeras elecciones de transición y de consolidación del sistema, por lo que era de esperar que, una vez se hubiesen institucionalizado plenamente las organizaciones de partido, se redujesen estas fluctuaciones. El segundo elemento apunta al carácter «crítico» o «competitivo» de las convocatorias, de tal forma que aquellos procesos en los que se ha producido un cambio de Gobierno —1977, 1982, 1996 y 2004— o que se celebraron con un alto grado de incertidumbre sobre el resultado final —1993 y 2008— han arrojado niveles más elevados de participación que los procesos de continuidad —1979, 1986, 1989 y 2000—. No obstante, refiriéndonos a un ciclo electoral relativamente cercano, los resultados de las consultas generales de 2011, con una participación media del 69%, rompieron con esta pauta de mayor movilización en los procesos de cambio. Esta menor movilización ha sido en parte explicada con base en el carácter escasamente competitivo de estas consultas, en tanto que la distancia entre los porcentajes de votos obtenidos por los dos partidos mayoritarios fue de 16 puntos (Anduiza *et al.*, 2012).

Los resultados de las consultas generales de 2015 y 2016, con un porcentaje medio de participación del 69,7% y del 66,5%, pueden considerarse anómalos en términos de movilización ciudadana, ya que estos dos procesos se han celebrado con un alto grado de incertidumbre sobre la formación del Gobierno. Aunque en vísperas de las dos consultas, todos los sondeos electorales apuntaban a que el PP sería de nuevo la fuerza política más votada, ninguno de ellos le otorgaba la mayoría absoluta de los escaños, con un panorama incierto de cara a la formación del Gobierno y el declive electoral de los dos partidos mayoritarios que hasta ese momento se habían alternado en el Gobierno, PP y PSOE. En las consultas de 2015, tras la irrupción a nivel nacional de dos partidos «emergentes» —Cs y Podemos— el interrogante primordial que planteaban las encuestas y las estrategias adoptadas por los principales partidos políticos era saber si el PP y Cs obtendrían en conjunto la mayoría absoluta de los escaños en el Congreso para respaldar la investidura

Tabla 8.1. Participación electoral en las elecciones generales en España, 1977-2016

Año	Participación	Diferencia respecto a la media
1977	78,8	6,2
1979	68	-4,6
1982	80	7,4
1986	70,5	-2,1
1989	69,7	-2,9
1993	76,4	3,8
1996	77,4	4,8
2000	68,7	-3,9
2004	75,7	3,1
2008	73,9	1,3
2011	68,9	-3,7
2015	69,7	-2,9
2016	66,5	-6,1
Media	72,6	

Fuente: Elaboración propia según datos del Ministerio del Interior.

de Rajoy como presidente. En las convocatorias de 2016, el principal interrogante que planteaban los sondeos, tras la negativa de Mariano Rajoy a postularse como candidato a la presidencia y el intento de investidura fallido de Pedro Sánchez, se situaba en dilucidar si sería una coalición de izquierdas o del centro-derecha la que lograría apoyar la investidura del futuro presidente.

No obstante, el análisis de la participación electoral a nivel agregado en el marco de la evolución electoral española sugiere varias hipótesis alternativas para explicar los niveles atípicamente bajos de participación en los últimos procesos electorales celebrados. El primer factor es la continuidad de la grave crisis económica iniciada en 2008, ya que las consultas de 2015 y 2016 han sido las segundas y terceras convocatorias del período de crisis económica (las primeras tuvieron lugar en noviembre de 2011). En estas, el electorado de centroderecha otorgó un amplio apoyo electoral al PP con la expectativa de que el partido pudiera solucionar los graves problemas económicos por los que atravesaba el país, ante la gran abstención de los antiguos votantes socialistas, que prefirieron quedarse en casa antes que votar a otra formación política. No obstante, las severas políticas de ajuste del

gasto adoptadas, la continuidad de la crisis y los continuos escándalos de corrupción condujeron a un clima de creciente descontento político en el que una parte considerable de electores se sintieron defraudados por los dos partidos mayoritarios en su actuación, tanto al frente del Ejecutivo como en la vida política, hecho que se trasladó también al ámbito de las instituciones políticas y al paulatino incremento del grado de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia. En este contexto, los resultados de las elecciones europeas de 2014 supusieron el inicio de un nuevo ciclo político, caracterizado por el declive del bipartidismo y por la emergencia de nuevas formaciones políticas en el ámbito nacional —Podemos y Ciudadanos— que surgen con la idea de regenerar y corregir los abusos de la «vieja política».

De igual modo, las dos siguientes convocatorias generales se caracterizarían por arrojar bajos niveles de participación electoral, pero también por registrar los niveles más altos de fragmentación del sistema de partidos, desde 1977. De esta forma, el contexto económico y político de las convocatorias de 2015 y 2016 puede sugerir tres hipótesis alternativas sobre la elevada abstención electoral registrada en este tipo de procesos. La primera es que las nuevas formaciones no fueron capaces de capitalizar el descontento y desafección política de los ciudadanos. La segunda apunta a que, aunque las nuevas formaciones fueron capaces de canalizar a los electores descontentos e independientes, los antiguos votantes de los dos partidos tradicionales prefirieron quedarse en casa. También, a modo de alternativa, puede que haya ocurrido una combinación de ambos procesos, con trasvases de voto entre partidos y desmovilización selectiva.

8.2. Movilización electoral en perspectiva individual: continuidad y ruptura en algunos de los paradigmas clásicos al respecto de la participación electoral

Una vez descritas las principales pautas relativas a la participación en los procesos electorales de 2015 y 2016, podemos comenzar a analizar los elementos de carácter individual que han determinado las fluctuaciones en los niveles de movilización o desmovilización para dichos comicios.

Debemos comenzar reseñando que, si bien el análisis individual de la participación se ha centrado tradicionalmente en los elementos de carácter sociodemográfico o político-estructurales, la situación contextual de los últimos procesos electorales en España ha de entenderse como fruto de la interconexión de muchos más factores, condicionados principalmente por un contexto económico y político marcado por el período de crisis iniciado en el año 2008 y que ha devenido en una profunda alteración de las bases de la cultura política y del comportamiento político y electoral de los españoles.

Si bien hasta las postrimerías del período de crisis antes reseñado la cultura política de los españoles podía caracterizarse por unos moderados niveles de participación electoral, así como por unos altos niveles de desafección política (Montero, Gunther y Torcal, 1998), esta no ha descendido con la institucionalización y el asentamiento de estructuras políticas plenamente democráticas, a la vez que se ha observado cierta correspondencia entre los períodos de mayor incidencia de crisis políticas, económicas e institucionales y la alteración de los niveles globales de satisfacción con el desarrollo de la democracia y de las instituciones, muy en la órbita de lo manifestado por la teoría liberal de la democracia, en tanto que una muy alta participación implicaría un alto nivel de desconfianza o descontento, como medio de expresión del estrés de una sociedad hacia su sistema político (Nohlen, 2006). Como consecuencia más directa, la situación ha mutado hacia una desconexión de parte de la ciudadanía, que podemos entender que ha utilizado la desmovilización electoral como medio de expresión de un creciente descontento o insatisfacción, tanto con la democracia (o al menos el modo en el cual se desarrolla) como, principalmente, con las élites políticas y los sucesivos Gobiernos que se han alternado a lo largo del período de crisis y que han mostrado su incapacidad para contener algunos de los efectos más perniciosos de la misma (en especial el desempleo y el aumento de los casos de corrupción política).

Desde este enfoque, debemos interrelacionar los elementos de contexto, tanto político como económico, con los factores que tradicionalmente han sido utilizados en la explicación del abstencionismo. El objeto último será determinar cómo estos elementos contextuales han reorientado algunos de los factores de carácter cognitivo y evaluativo (relacionados con las actitudes y la cultura política de los ciudadanos) en un proceso paulatino de incremento de estas actitudes, tanto desafectas como de descontento y castigo, así como de los mecanismos implementados para la expresión última de las mismas, principalmente la desmovilización electoral.

Entender este proceso nos lleva a un análisis de las propias motivaciones para la movilización electoral, entendiendo que la abstención puede expresar, fundamentalmente, una imposibilidad de participación (relacionada con lo que tradicionalmente se entiende como abstención técnica) o por motivaciones relacionadas con procesos de carácter cognitivo, que expresarían bien apatía hacia el proceso electoral (la abstención como indicador de la desafección del ciudadano) o la abstención como castigo (en cuanto que expresa una decisión de carácter racional encaminada a producir unos determinados efectos sobre el propio proceso y los actores implicados en el mismo). A estos factores se podría añadir la percepción de legitimidad respecto al sistema (Montero *et al.*, 1998). No obstante, a esta primera distinción, por fuerza reduccionista en cuanto a las dimensiones empleadas, habría que añadir una multiplicidad de factores que son los que han orientado las teorías sobre la participación electoral a lo largo del desarrollo de la disciplina. A modo de resumen podríamos reducirlos a los siguientes:

1. Factores político-institucionales: características del sistema electoral, sistema de partidos y censo electoral.
2. Factores político-psicológicos: cultura política y actitudes políticas.
3. Factores contextuales: tipo de elección, situación política, económica o social.
4. Factores sociodemográficos: sexo, edad, estudios, situación laboral, religiosidad, clase social y hábitat.

Si bien para el caso de las motivaciones de carácter técnico podemos entender que la participación o la abstención se mantendrán estables en tanto que esas condiciones político-estructurales no cambien, en el caso de las motivaciones de carácter puramente político como contextuales sí que se puede contemplar cierta posibilidad de alteración de las dinámicas comportamentales de los ciudadanos. Esto ocurre en la medida en la que el contexto, los actores o las percepciones sobre la política cambian, alterando en última medida el propio comportamiento electoral, muy en la onda de lo propugnado por los teóricos de la Escuela de Michigan (Campbell, 1962), fundamentalmente las dimensiones cognitivas, afectivas y evaluativas sobre la política, al igual que explican los teóricos de la elección racional (Downs, 1957), entendiendo la participación electoral como una acción mediatizada por el coste y el beneficio esperado de esta acción, donde la acción de premio o castigo surge como un proceso enteramente racional derivado del conocimiento y evaluación deliberativa de la acción política.

Es precisamente desde esta doble perspectiva desde la cual parte el análisis individual que desarrollaremos en el presente trabajo, entendiendo que las actitudes cambiantes han cristalizado en una diferenciación efectiva entre desafección política y castigo político, en el primer caso como expresión de un creciente desinterés y apatía hacia la política, y en el segundo, como la manifestación de una actitud punitiva hacia instituciones, sistema político y actores políticos, actitud que se ha mantenido más o menos latente en la primera parte del contexto de crisis política y económica en España pero que se ha activado tras las elecciones europeas de 2014, que se ha mantenido en los comicios autonómicos de 2014 y 2015 y que ha sido más evidente en los dos procesos legislativos de 2015 y, especialmente, de 2016.

A modo de somero repaso de algunas de las principales aportaciones al análisis de los factores desarrollados en nuestro trabajo, señalaremos que, en el caso de los estudios en España, han predominado los enfoques o el acercamiento de carácter sociológico, en consonancia con alguna de las principales escuelas en el estudio de la participación, fundamentalmente la Escuela Francesa, donde Paul Bois (1971), Lancelot (1968 y 1985) o Mayer y Perrineau (1992), como máximos exponentes, ponen de manifiesto el peso diferencial de los factores sociodemográficos en los procesos de participación política, corriente que es adoptada y reformulada en parte por los primeros estudios de Manuel Justel sobre la abstención en España. De

igual modo, los trabajos de Justel son revisados y ampliados posteriormente (Font, 1995), intentando explicar las motivaciones para la desmovilización, y señalando que son factores principalmente de corte sociodemográfico aquellos que más peso poseen en la explicación de la misma, especialmente la posición social del individuo, en tanto que esta configura sus actitudes políticas, a la vez que estas últimas, su comportamiento electoral. No obstante, y a pesar del mayor peso de los elementos sociológicos, el autor introduce el contexto como una variable mediadora en la conformación de estas actitudes. En esta línea, trabajando conjuntamente los factores individuales y contextuales, Anduiza (2002) va a establecer las diferencias de participación distinguiendo entre las motivaciones personales y las relacionadas con los factores contextuales, avanzando en una explicación multivariante que englobe distintos aspectos en la explicación final de la movilización electoral.

Respecto a los aspectos exclusivamente psicológicos y políticos, Barreiro (2002) va a analizar la importancia de los anclajes partidistas y de la ideología, señalando la progresiva desmovilización de los sectores más progresistas frente a los conservadores.

En otra línea explicativa, se estudiará directamente la incidencia de las actitudes políticas sobre el comportamiento electoral, en concreto las relacionadas con la desafección política y los efectos de esta respecto al propio sistema y su legitimación democrática (Montero, Gunther, y Torcal, 1998), así como los efectos directos en sistemas políticos con altos grados de desconfianza respecto a la democracia, sus instituciones y sus actores políticos (Torcal, 2000 y 2007). Estos trabajos nos permiten romper la preeminencia de los modelos sociológicos, a la vez que avanzan en la necesidad de trabajar en modelos explicativos multicasuales que contengan factores sociodemográficos, políticos y actitudinales.

Por lo que respecta a los aspectos contextuales, debemos apuntar que la incidencia de los mismos se manifiesta en la alteración de algunos de los rasgos distintivos de la cultura política, así como en el incremento de las actitudes de alineación política o desafección (Neuman, 1957), que en el caso español son fruto del mantenimiento de los efectos de la crisis económica (recorte en los servicios sociales, desempleo y fin de los subsidios), así como del estallido de numerosos casos de corrupción política, factores que han desencadenado un aumento de las opiniones escépticas respecto a los Gobiernos y partidos políticos, con el resultado inmediato del aumento de la desconfianza política y la desconexión con el propio sistema político (Della Porta, 2000; Pharr y Puttman, 2000; Mendieta, 2006). Este postulado se evidencia empíricamente en el caso español, donde debemos destacar que el período de crisis también ha sido objeto de análisis (Caínzos y Voces, 2014), demostrando cómo la inestabilidad política, fruto de períodos mantenidos de crisis económica y política, ha incidido en el aumento de actitudes desafectadas que, a la postre, se han canalizado como respuesta en forma de una desmovilización de los electores más afectados por la crisis y las consecuencias sociales deriva-

das de la inestabilidad política y económica. También, en el contexto de las elecciones multinivel, otros autores (Cazorla, Rivera y Jaráiz, 2016; Rabadán, 2014) han analizado cómo en las elecciones europeas de 2014 se ha producido una desmovilización del electorado, distinguiendo entre la abstención alentada por el incremento de las actitudes de desafección y la abstención punitiva, fruto del castigo genérico hacia los partidos tradicionales. Esta, a su vez, orientada en dos direcciones, la abstención y el voto hacia nuevas formaciones.

A continuación desarrollaremos un análisis descriptivo en el cual estudiaremos, para cada uno de los distintos componentes, sociológicos, actitudinales y contextuales, las diferencias en la participación para las últimas elecciones generales de diciembre de 2015 y de junio de 2016¹, incidiendo en los perfiles comportamentales, avanzando la dirección y el peso de cada una de estas variables en la explicación de conjunto de la movilización electoral para estos comicios, modelo multivariable que se implementará en el tercer apartado del presente trabajo. Para ello hemos trabajado con los estudios poselectorales en las elecciones generales de diciembre de 2015 y junio de 2016 (3.126 y 3.145) realizados por el Centro de Investigaciones Sociológicas en los meses de enero y julio de 2016.

8.2.1. *Componentes sociodemográficos*

Dentro de los enfoques teóricos que tradicionalmente han estudiado la relación de los componentes sociodemográficos y movilización electoral, uno de los aspectos más estudiados ha sido la incidencia del contexto geográfico sobre la participación y la orientación del voto, mostrando los efectos del tipo de asentamiento y el hábitat sobre la participación y el comportamiento electoral (Richardson, 1977; Dahl y Tufte, 1973). En España, algunos trabajos han manifestado esta relación, ya sea con respecto a la participación, como con respecto a la orientación del voto (Font, 1995; Justel, 1995; Barreiro, 2001; Ortega, Trujillo y García Hípola, 2011), evidenciando que, si bien el votante rural poseía una mayor propensión a la abstención hasta los años ochenta, es a partir de los noventa cuando la desmovilización es mayor en los entornos urbanos. Dentro de esta lógica, podemos analizar las diferencias de participación en función del tamaño de hábitat, constatando que los datos de las encuestas analizadas evidencian cierta relación entre tamaño de hábitat y los distintos niveles de participación (tabla 8.2), aunque bien es cierto que algo difusa y más para las elecciones de diciembre que para las de junio, referida especialmente a la movilización de las ciudades medias (entre 5.000 y 50.000 habitantes) con respecto a las grandes ciudades.

¹ Todas las tablas referidas a los distintos perfiles y componentes de la abstención se incluyen en el anexo del capítulo.

Con respecto a las demás variables de corte sociodemográfico, podemos reseñar que algunos de los principales postulados clásicos al respecto de los efectos de las variables sociodemográficas, principalmente el género y la edad (Wolfinger y Rosenstone, 1980), así como el estado civil, el nivel de estudios o el estatus socioeconómico (Anduiza y Bosch, 2004) se expresan en mayor o menor medida en nuestro análisis, aunque las diferencias entre segmentos poblacionales son realmente escasas, esto es, tan solo encontramos pequeñas diferencias que apuntan al respecto de la ligera mayor movilización de hombres sobre mujeres en el año 2015, al igual que la mayor tendencia a la abstención entre la población más joven. Todos los datos apuntan pautas de enorme homogeneidad, solo rota en las dos variables que mayores diferencias arrojan entre sus perfiles poblacionales: el estatus socioeconómico y el nivel de estudios de los individuos.

Tabla 8.2. Movilización electoral por componentes sociodemográficos

		Generales 2015	Generales 2016
Sexo	Hombre	11,4	17,2
	Mujer	12,9	16,0
Edad por tramos	De 18 a 29	18,8	27,0
	De 30 a 49	12,7	18,3
	De 50 a 64	9,5	12,5
	Más de 65	10,5	11,8
Nivel de estudios	Sin estudios	17,3	16,5
	Primarios	15,0	17,9
	Secundarios	12,2	19,6
	Superiores	7,9	8,0
Estatus socioeconómico	Clase alta/media-alta	8,2	8,2
	Nuevas clases medias	11,3	14,1
	Viejas clases medias	10,1	15,6
	Obreros/as cualificados/as	14,7	20,7
	Obreros/as no cualificados/as	15,5	23,0
Estado civil	Casado/a	9,5	12,4
	Soltero/a	17,0	23,0
	Viudo/a	14,0	14,7
	Separado/a	13,6	23,6
Hábitat	Rural	11,6	16,4
	Ciudades medias	13,0	17,5
	Urbano	11,8	15,8

Fuente: Elaboración propia según datos del CIS: estudios poselectorales 3.126 y 3.145.

En lo relativo al el estatus socioeconómico, íntimamente correlacionado con el nivel de instrucción, se observa un aumento de las posiciones abstencionistas a medida que se desciende en la escala socioeconómica, al igual que con respecto al nivel de estudios observamos un incremento de las posiciones abstencionistas a medida que descendemos en el nivel de instrucción de los ciudadanos. Por último, respecto al estado civil del individuo, se observa una mayor proporción de abstencionistas entre las personas que no viven en pareja (solteros/as y separados/as) con respecto a la población en pareja o casada. Todas estas tendencias se ven fortalecidas, sin distinción, en las elecciones de junio de 2016, mucho más abstencionistas en todos los segmentos analizados.

8.2.2. *Componentes actitudinales*

Respecto a los elementos de carácter actitudinal, debemos partir de la primera distinción, antes enunciada, referida a las diferencias en la plasmación de esas actitudes de descontento y desafección, entendiendo la relación que se establece entre la cultura y las actitudes políticas. Desde el punto de vista de la articulación de estas y su incidencia sobre la movilización electoral, no todas actúan en la misma dirección ni con la misma intensidad. Fundamentalmente, podemos hablar de que el cambio en las actitudes políticas se expresa en una alteración de los componentes cognitivos, afectivos y evaluativos, que se podrían relacionar con las percepciones respecto a la legitimidad del propio sistema político, así como con el descontento o con la desafección política, entendiendo que el descontento puede implicar un aumento de las actitudes de rechazo y/o castigo al respecto del sistema (como por ejemplo la abstención punitiva) mientras que la desafección igual puede implicar desinterés y alejamiento hacia lo político.

De este modo, tal y como distinguen algunos autores (Montero, Gunther y Torcal, 1998), podemos observar la relación existente entre dimensiones políticas relacionadas con el descontento y con la desafección de manera diferencial, así como sobre cada uno de estos componentes actitudinales, a su vez, relacionados con las dimensiones clásicas, tanto cognitivas como afectivas o evaluativas.

En primer lugar, refiriéndonos a las reacciones relacionadas con la desafección política manifestada como distanciamiento y apatía hacia lo político, fruto de la redefinición de las relaciones de los ciudadanos con lo político (Pharr y Puttnam, 2000), nuestro análisis muestra que las dimensiones de carácter cognitivo implican cambios en las dinámicas participativas de la población española. De entre ellas, parece que la satisfacción con la democracia manifiesta un alto grado de expresión del descontento político, al igual que el grado de confianza en alguna de las principales instituciones de nuestro país, caso del Parlamento, partidos políticos y Poder Judicial. En todas estas dimensiones de carácter actitudinal encontramos que las

visiones más escépticas se relacionan con un incremento en la abstención electoral, apuntando a un aumento de las actitudes de castigo, vía desmovilización electoral, como forma de articulación de una desmovilización que podríamos definir como «abstención punitiva».

Tabla 8.3. Movilización electoral por componentes actitudinales

		Generales 2015	Generales 2016
Satisfacción con la democracia	Insatisfecho	14,7	19,9
	Neutro	11,9	17,7
	Satisfecho	9,4	11,1
Confianza en el Parlamento	Desconfía	14,9	20,1
	Neutro	10,7	13,8
	Confía	6,9	8,1
Confianza en los partidos políticos	Desconfía	14,6	19,3
	Neutro	6,6	9,8
	Confía	5,4	6,6
Confianza en el Poder Judicial	Desconfía	13,9	19,1
	Neutro	10,8	15,0
	Confía	8,1	10,9

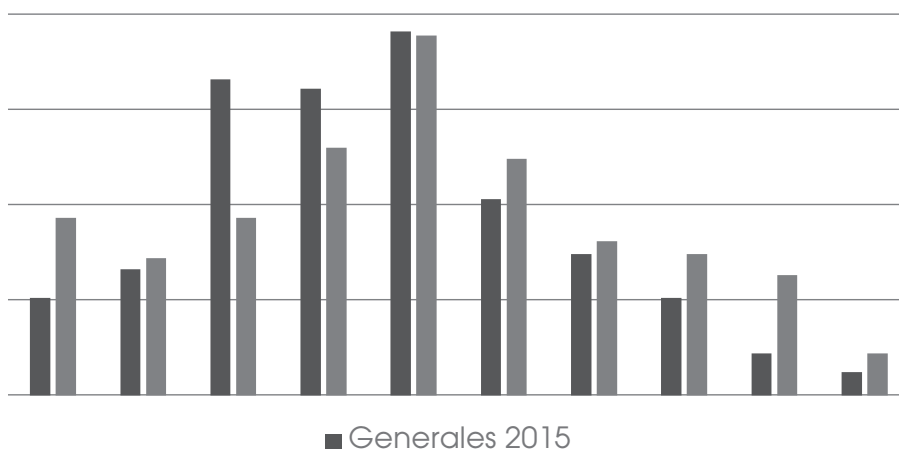
Fuente: Elaboración propia según datos del CIS: estudios poselectorales 3.126 y 3.145.

En este sentido, el hecho más relevante, aparte de la correspondencia entre escepticismo político y abstención, está en el enorme incremento de estas actitudes en las últimas elecciones, de junio de 2016, con respecto a las de diciembre de 2015. En todas las variables estudiadas se produce un recrudecimiento de las visiones negativas respecto a la democracia y a las instituciones, incidiendo en un aumento muy importante de la abstención. Podríamos afirmar que la desconfianza hacia las instituciones y la insatisfacción con la democracia encuentran en la abstención una vía de expresión de este descontento generalizado, especialmente en los comicios de 2016.

De igual modo, en lo relativo a las posiciones en la escala nacionalismo/centralismo, observamos que las posturas más nacionalistas representarían un ligero aumento en los porcentajes de votantes, quizá fruto de la enorme tensión política derivada del debate territorial en nuestro país. Sin embargo, es en lo referente a la ideología donde más e importantes cambios observamos respecto a lo que algunas investigaciones anteriores apuntaban en relación a la progresiva desmovilización de la izquierda (Barreiro, 2002), proceso que no solo desaparece en nuestro análi-

sis, sino que evidencia precisamente lo contrario, los sectores más desmovilizados han sido los sectores situados en el centro de la escala, mientras que tanto hacia la izquierda como hacia la derecha es donde se produce un mayor aumento de la movilización electoral en estos comicios, de nuevo más presente en las primeras elecciones que en las segundas.

Gráfico 8.1. Abstención electoral por autoubicación media en la escala ideológica



Fuente: Elaboración propia según datos del CIS: estudios poselectorales 3.126 y 3145.

Por último, en lo que respecta a algunas de las dimensiones clásicas relacionadas con la cultura política (tabla 8.4), observamos que la adscripción partidista, medida como cercanía hacia algún partido político, es un elemento reforzador de las actitudes políticas más participativas, principalmente en el hecho de sentirse cercano a un partido como en el grado de cercanía hacia el mismo. El debate entre el derecho o el deber del voto, otra dimensión relacionada con algunas actitudes fuertemente ancladas en la cultura política, en tanto que pueden implicar la responsabilidad del electorado como elemento activo en una cultura política de corte cívico (Almond y Verba, 1963), evidencia que siguen estando presentes en la relación con la participación electoral en estos comicios. En concreto, el sentimiento de deber y obligatoriedad de voto, como elemento de cohesión en la cultura de inclusión y aprendizaje político (Lijphart, 1997), implica una mayor participación en los dos comicios estudiados, siendo más fuerte esta relación a medida que aumenta no solo el sentido de deber, sino el propio grado de deber cívico atribuido al mismo.

Tabla 8.4. Movilización electoral por otras dimensiones de la cultura política

		Generales 2015	Generales 2016
Valoración de votar como deber o como derecho	Un derecho	14,4	19,6
	Un deber	6,5	10,4
	Ambos	6,1	6,7
Grado de deber en el acto de votar	Mucho	3,2	4,5
	Bastante	7,4	12,1
	Poco	29,0	47,2
Cercanía hacia algún partido político	Sí	4,3	6,1
	No	19,9	24,3

Fuente: Elaboración propia según datos del CIS: estudios poselectorales 3.126 y 3.145.

Podemos concluir que, tal y como afirmaban los teóricos de la Escuela de Michigan, los niveles de interés, conocimiento y confianza actúan de una manera clara como elementos reforzadores de actitudes más o menos participativas, evidenciando que, aun con un evidente menor peso con respecto a los postulados clásicos, todavía siguen actuando en el caso de las pasadas elecciones generales de diciembre de 2015 y junio de 2016.

2.3. Componentes contextuales

Frente a las construcciones teóricas referidas a las motivaciones sociológicas y político actitudinales, en el presente capítulo avanzamos la importancia del contexto como elemento mediador en la configuración de las actitudes de desmovilización política. Si bien un primer efecto puede —y debe— ser entendido en clave de voto económico hacia los dos partidos mayoritarios, PP y PSOE, también podemos entender que se produce otra reacción de castigo, relacionada precisamente con la desmovilización efectiva de parte del electorado desafecto o descontento en aquello que venimos a denominar *desafección punitiva*.

La derivación en clave de castigo frente a los partidos tradicionales, PP y PSOE, se explica por el importante descenso en sus apoyos a favor de las nuevas fuerzas políticas emergentes, Podemos y Cs, mientras que entendemos que la abstención punitiva ha canalizado unas actitudes crecientes de escepticismo político y económico que se han ido reforzando a lo largo de todo el período de crisis. Desde esta óptica, podríamos entender que el incremento en las percepciones y valoraciones negativas de la economía y de la política debe ir unido una mayor propensión a la desmovilización efectiva de esa parte del electorado más escéptico (ver anexo).

En este sentido, observamos que los procesos de movilización electoral en nuestro país se han visto afectados por el clima cambiante, tanto político como económico, fruto de la extensiva crisis económica, política e institucional, quedando reflejado en el hecho de que aquellos que valoran bien la economía son los que menos se abstuvieron en las pasadas elecciones del 20-D y el 16-J, al igual que aquellos que mejor percepción poseían de la situación política en nuestro país. De igual modo, si ahondamos en las percepciones de la economía, más allá de las visiones egotrópicas de la misma, podemos entender que, en clave retrospectiva, tanto los que creen que la situación está igual como los que creen que ha empeorado serían aquellos que mayor tendencia muestran a la desmovilización, al igual que en clave prospectiva, todo indica que las visiones negativas de la evolución de la situación económica estarían relacionadas con una mayor propensión a la abstención.

No obstante, a pesar de que estas relaciones en clave retrospectiva, prospectiva, egotrópica y sociotrópica se producen en los dos comicios, el hecho realmente más significativo es el importantísimo incremento de la abstención entre los escépticos económicos y políticos en el año 2016.

Tabla 8.5. Movilización electoral por principales dimensiones contextuales (políticas y económicas)

		Generales 2015	Generales 2016
Valoración de la situación política general de España	Buena	8,6	9,5
	Regular	9,0	11,4
	Mala	13,8	38,4
Valoración de la situación económica general de España	Buena	5,9	7,5
	Regular	9,2	11,3
	Mala	14,3	39,4
Valoración retrospectiva de la situación económica de España	Mejorada	9,2	14,0
	Igual	12,8	18,0
	Empeorada	14,4	39,1
Valoración prospectiva de la situación económica de España	Mejor	7,7	20,8
	Igual	12,8	16,9
	Peor	15,9	42,1

Fuente: Elaboración propia según datos del CIS: estudios poselectorales 3.126 y 3.145.

En definitiva, todo parece indicar que el clima político, económico e institucional de nuestro país, a lo largo de este amplio período de crisis iniciado en 2008, ha cristalizado en una serie de actitudes relacionadas con una tendencia a la desmovilización electoral, actuando, tal y como afirman algunos autores (Radcliff,

1992), en el sentido de una desmovilización de las clases bajas y medio-bajas frente al incremento participativo de las clases medias-altas y altas, esto es, las menos vulnerables en el sistema. Es así que aquellos más afectados por la crisis económica y política, sobre todo los más escépticos, más allá de la posible experimentación electoral y el voto a las nuevas formaciones o partidos emergentes, muestran una mayor propensión a la desconexión electoral, bien como medio de expresión de la desafección creciente, bien como medio para expresar el descontento hacia los partidos, la clase política y las instituciones.

A modo de conclusión parcial de este análisis descriptivo debemos destacar que, al menos en este primer análisis, los componentes de carácter sociodemográfico poseen un relativo peso en su relación con la movilización electoral, principalmente siendo la edad, el nivel de estudios y el estatus socioeconómico aquellos que presentan diferencias en los porcentajes de movilización. En concreto, la población menos movilizada electoralmente serían los jóvenes, ciudadanos sin estudios y de estatus socioeconómico y nivel de instrucción bajos.

En lo referente a las dimensiones de corte político y actitudinal, destacamos la preeminencia de ciertas actitudes de desafección y descontento, expresadas en una mayor abstención entre las personas desinformadas, con bajo nivel de conocimiento de los líderes y desconfianza hacia las instituciones. Del mismo modo, con un carácter de corte afectivo y evaluativo más negativo, destacamos cómo el escepticismo político, representado por la valoración negativa de los líderes y la insatisfacción hacia la democracia, actúa en idéntico sentido.

Por último, la creencia en el acto del voto como un derecho, con poco carácter de obligatoriedad y la no identificación o la débil fortaleza de la misma actúan como reforzadores de las actitudes menos participativas. Por el contrario, la ideología, un factor que tradicionalmente se ha entendido como importante mediador en la movilización electoral, no presenta importantes diferencias entre los segmentos a la izquierda y a la derecha.

A continuación proponemos un modelo en el cual conjugar los distintos efectos de cada uno de los componentes en la explicación de la movilización electoral, ya sea individualmente como en la interacción entre ellos. Para ello nos apoyaremos en un análisis mediante ecuaciones estructurales (SEM) con el objeto de mensurar cada uno de los efectos en un único modelo interactivo en el cual contemplar de manera conjunta todas las dimensiones propuestas en el presente epígrafe.

8.3. Los componentes en la movilización electoral para las elecciones generales de diciembre de 2015 y junio de 2016

Una de las principales características de la actual situación política y económica en nuestro país es, sin lugar a dudas, la multiplicidad de factores que intervie-

nen en la explicación de las relaciones entre lo político, lo económico y lo social. Nos encontramos, por tanto, ante problemas complejos que necesitan de explicaciones complejas, multicausales y donde se contemple la gran variedad de elementos que determinan el comportamiento político y electoral de los individuos. Desde esta perspectiva, resulta tremendamente complicado, incluso erróneo, aludir a un único factor como principal desencadenante de la movilización electoral, que en la actualidad implica multitud de derivadas explicativas, ya sea en lo relativo a la incidencia de elementos del sistema político o electoral como en la incidencia de factores individuales, que hay que relacionar con las dimensiones políticas, económicas, actitudinales y de cultura política para un correcto acercamiento a la explicación última de la movilización electoral.

8.3.1. Metodología

La elección de nuestras herramientas de análisis ha estado condicionada por la complejidad del fenómeno y por la voluntad de abarcar de forma conjunta y relacional todos los factores posibles que nos permitan determinar de la manera más certera los componentes en la participación electoral en las últimas elecciones generales de 2015 y 2016. Para ello nos hemos decantado por la utilización de técnicas de ecuaciones estructurales (SEM²), en cuanto que nos posibilitan trabajar de manera conjunta con la mayoría de componentes, que, desde el punto de vista de la revisión teórica, nos permiten explicar los procesos de movilización electoral.

El primer paso en la determinación de nuestro modelo SEM ha sido, por tanto, determinar qué variables, de todas las presentes en los dos estudios poselectorales del CIS³ referidos a estas elecciones, nos podían ayudar en la explicación última de este fenómeno. Sin lugar a dudas, la enorme riqueza temática de dichos estudios ha posibilitado conjugar en un único modelo una enorme variedad de acercamientos a la explicación de la movilización electoral, destacando variables de corte sociodemográfico, actitudinales, contextuales y de cultura política, todas ellas ya utilizadas en la explicación descriptiva de los distintos enfoques teóricos en el anterior apartado del presente trabajo.

Una de las mayores ventajas de la utilización de técnicas SEM es que nos permiten trabajar con conceptos abstractos, en principio no mensurables de manera directa y que se pueden reelaborar como constructos latentes. Estos pueden trans-

² *Structural equation model* (SEM).

³ Estudios 3.126 y 3.145. Dichas bases han sido ponderadas para eliminar el sesgo de sobrerrepresentación de los votantes con respecto a los abstencionistas, utilizando como coeficientes de ponderación los resultados de participación en las elecciones generales de diciembre de 2015 y junio de 2016.

formar una serie de variables observadas en un concepto teórico, en nuestro caso referido a las dimensiones contextuales, actitudinales y de cultura política. Del mismo modo, en el modelo final se interrelacionarán otras variables directas relacionadas con factores sociodemográficos.

El primero de estos constructos latentes hace referencia al contexto (CONTX) y está compuesto por las variables referidas a la valoración de la situación política (VEPOL), económica (VECON), valoración económica retrospectiva (VECONRET), valoración económica prospectiva (VECONPROS), así como la valoración económica personal (VECONEGO). Si nos detenemos en estas variables, realmente observamos que contemplan la mayoría de las dimensiones utilizadas en la explicación del voto económico, esto es, valoraciones retrospectivas, prospectivas, egotrópicas y sociotrópicas (Fiorina, 1991; Lewis Beck, 1988).

El siguiente de los constructos está referido a las dimensiones actitudinales, relacionadas con los elementos afectivos y evaluativos de los votantes (ACT), compuesto, a su vez, por las variables referidas a la valoración de la democracia (DEMOCRACIA) y la confianza en tres de las principales instituciones de nuestro sistema político, el Parlamento (PARLAMENTO), los partidos políticos (PARTIDOS) y el Poder Judicial (JUDICIAL).

El tercer constructo estaría relacionado con algunas variables de cultura política que inciden en mayor o menor medida en la participación (CULTURA), principalmente la cercanía política (CERCANÍA), el grado de cercanía a un partido (GRADOCERC) y la dicotomía entre el derecho y el deber del voto (DERECHOVOTO), así como el grado de deber en el mismo (GRADOVOTO).

De manera directa se han relacionado en el modelo otras variables que han sido señaladas en la literatura como predictoras del comportamiento electoral, destacando dos variables relacionadas con la cultura política que no funcionaban en el constructo latente de cultura, pero que sí lo hacían, con distinta fuerza, de manera directa: la autoubicación en la escala ideológica (IDEOLOGÍA) y una variable de carácter actitudinal relacionada con la dimensión cognitiva del individuo, el interés por la política (INTERÉS). De igual modo, tres variables de corte sociodemográfico presentan algún tipo de significación y han sido incluidas en el modelo, el sexo (SEXO), la edad del entrevistado (EDAD) y su nivel de instrucción (ESTUDIOS).

Por último, la variable dependiente es la variable relativa a la participación electoral en las últimas elecciones de diciembre y junio de 2015 y 2016 (PARTICIPACIÓN), construyendo para ello una variable *dummy* en la cual el valor 1 representaría la abstención electoral y el valor 0, el voto en dichos comicios.

A continuación presentamos algunos de los resultados más relevantes en nuestro estudio de los componentes en la movilización electoral para las pasadas elecciones generales.

8.3.2. Principales resultados

Antes de comenzar con la exposición de los resultados derivados de la aplicación de nuestro modelo, presentaremos las medidas de ajuste global del mismo, ya sean el valor RMSEA⁴ como las medidas incrementales de ajuste del modelo, NFI y CFI⁵, las más usuales en el ajuste de modelos mediante ecuaciones estructurales. Los resultados de dichos test para los modelos de las dos elecciones estudiadas evidencian que nos encontramos ante un modelo SEM correctamente ajustado, siempre entre los valores determinados como adecuados en cada uno de los tres valores (tabla 8.6).

Tabla 8.6. Medidas de ajuste del modelo SEM

	NFI	CFI	RMSEA
Modelo SEM 20 diciembre 2015	0,892	0,901	0,080
Modelo SEM junio 2016	0,922	0,901	0,078

Fuente: Elaboración propia con los datos del CIS para los estudios poselectorales 3.126 y 3.145.

Uno de los primeros resultados que nos resulta interesante comentar es que los modelos SEM para las elecciones de diciembre de 2015 y junio de 2016 presentan distintos niveles de explicativos, mucho más ajustado el segundo que el primero, ya que con el modelo de 2016 conseguimos explicar un 50% de la variabilidad final en la participación electoral frente al 33% del primer modelo.

De igual modo, es importante destacar la enorme homogeneidad en los dos modelos estudiados, ya que tanto el modelo para las elecciones de diciembre de 2015 como el modelo para las elecciones de junio de 2016 presentan valores muy similares, tanto en sus indicadores de ajuste global como en los propios resultados de sus relaciones explicativas, aunque bien es cierto que no tanto en la fortaleza de las mismas, mucho más evidentes en el modelo referido a los últimos comicios.

⁴ El índice de bondad de ajuste más robusto propuesto es el Error Medio Cuadrático de Aproximación (Steiger, 1990), RMSEA, por sus siglas en inglés.

Cuando el RMSEA presenta valores menores a 0,10 se tiene una indicación de buen ajuste entre el modelo de medición y la estructura de los datos.

Cuando los valores del RMSEA resultan menores a 0,05 el ajuste entre el modelo y los datos es considerado superior.

Cuando los valores del RMSEA resultan menores a 0,01 el ajuste entre el modelo y los datos es sobresaliente.

⁵ El índice de bondad de ajuste (CFI) es un índice de la variabilidad que es explicada por el modelo, oscilando sus valores entre el 0 (pobre ajuste) y el 1 (ajuste perfecto). Se aceptan valores cercanos o superiores a 0,90 como indicativos de un ajuste aceptable del modelo.

Con carácter genérico podemos observar cómo algunos de los factores clásicos presentes en las teorías sobre la participación electoral sigue estando presentes, aunque lo hacen de una manera muy difusa, especialmente en el caso de la ideología o en el caso de las variables sociodemográficas, como el sexo o la religiosidad. Otras de estas variables intervinientes de corte sociodemográfico siguen mostrando, al menos, una relativa preeminencia en el modelo explicativo general, como es el caso de la edad o el nivel de instrucción del individuo. No obstante, la gran aportación de un modelo de estas características radica en la posibilidad de analizar los efectos de variables latentes, es decir, referidas a conceptos teóricos previos y que surgen de la descomposición y adición de los efectos individuales de las variables relacionadas con este. Ya avanzamos que para nuestro análisis habíamos contemplado la creación de tres variables latentes, relacionadas, respectivamente, con los efectos del contexto, de las actitudes políticas y de la cultura política.

Los resultados expresados en las figuras 8.1 y 8.2 muestran el desigual peso de los tres factores latentes. Todos ellos poseen cierto peso en el modelo final, aunque parece que en primer lugar debemos destacar la preponderancia de los elementos de cultura política, en concreto la percepción del deber del voto y la cercanía a un partido político. Este constructo latente actúa de manera directa sobre la participación política en el sentido de que a mayor cercanía y percepción de deber en el voto, más propensión a la participación. En concreto, este constructo aporta el 52% y el 66% de la variabilidad expresada en la variable dependiente de participación.

El siguiente constructo por importancia es el contexto, que incide en menor medida en el primer modelo con respecto al segundo. En concreto, para las primeras elecciones de 2015 explica un 17% de la participación, mientras que en el modelo de 2016 explica el 24%, de lo cual podemos deducir que los factores de carácter contextual son más importantes en las segundas elecciones que en las primeras. Además, dentro de este constructo, que denominamos contextual, los factores que mayor peso poseen, con diferencia, son la valoración de la situación económica y la valoración de la situación política, muy por encima de factores egotrópicos (la valoración económica personal) o prospectivos y retrospectivos, aunque bien es cierto que estos últimos son ligeramente más importantes. Al igual que ocurre con el modelo global, estos factores poseen más fortaleza en las segundas elecciones.

El tercer constructo en importancia es el referido a las actitudes políticas (ACT), presentando una enorme diferencia en los dos modelos. En el primero, las actitudes políticas relacionadas con la desafección, sustentadas en un constructo que tiene en cuenta la interrelación de elementos evaluativos y afectivos sobre la democracia y las instituciones, poseen escaso peso de manera directa (07%), aunque sí que es muy fuerte la interrelación entre estas y el constructo contextual, explicando la variabilidad mutua en un 55% sus covarianzas. Sin

embargo, en el análisis para las elecciones de 2016 observamos que este efecto cambia sustancialmente, duplicando su efecto directo sobre la participación (14%) y manteniendo al alza la covarianza con el contexto. Dentro de los factores que componen este constructo, debemos destacar como el factor más importante la desconfianza con respecto al Parlamento, seguido de la desconfianza hacia los partidos políticos y la satisfacción con la democracia. Al igual que en el constructo anterior, los resultados de las segundas elecciones muestran un incremento en los pesos de cada uno de estos factores.

De igual modo, se produce una interacción de forma indirecta entre los efectos de la cultura política y las actitudes, esta en sentido inverso, de modo que a peor satisfacción con la democracia y desconfianza con las instituciones, menor cercanía y percepción del voto como un deber cívico.

Se ha trabajado de manera independiente el interés por la campaña electoral para estas elecciones, siendo este un factor importante en la explicación de la participación, en tanto que un mayor interés presupone unos mayores niveles participativos (Campbell *et al.*, 1960), y mostrando desigual influencia en los dos modelos, más fuerte en las primeras elecciones (24% de la variabilidad en la explicación final del modelo, frente al 20% en las elecciones de 2016).

En el caso de la ideología, esta es escasamente relevante en cualquiera de los dos modelos, alterando las conclusiones de algunos estudios previos que sí estimaban un peso significativo de la ideología en las fluctuaciones de participación intergrupos. Algo similar a lo que ocurre respecto a la incidencia de variables sociodemográficas como el sexo, muy poco relevante en las dos mediciones, o el nivel de estudios, con escaso peso directo sobre la participación (-08%), de modo que los que menos nivel de estudios poseen son los menos participativos, al igual que sí que es interesante destacar la incidencia indirecta a través del interés por la política, de modo que el aumento del nivel de instrucción actúa como un elemento reforzador del interés por la política y de la movilización electoral.

Por último, la edad sigue presentando una moderada incidencia en la explicación final de la participación electoral, quedando muy patente la variabilidad en los dos modelos, en el primero (08%) mucho más débil que en el segundo (16%), aunque siempre de modo inverso, esto es, a menor edad del posible elector, menor movilización final, evidenciando un ligero cambio en los perfiles de los electores entre unas elecciones y otras.

Figura 8.1. Modelo SEM de movilización electoral en las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015

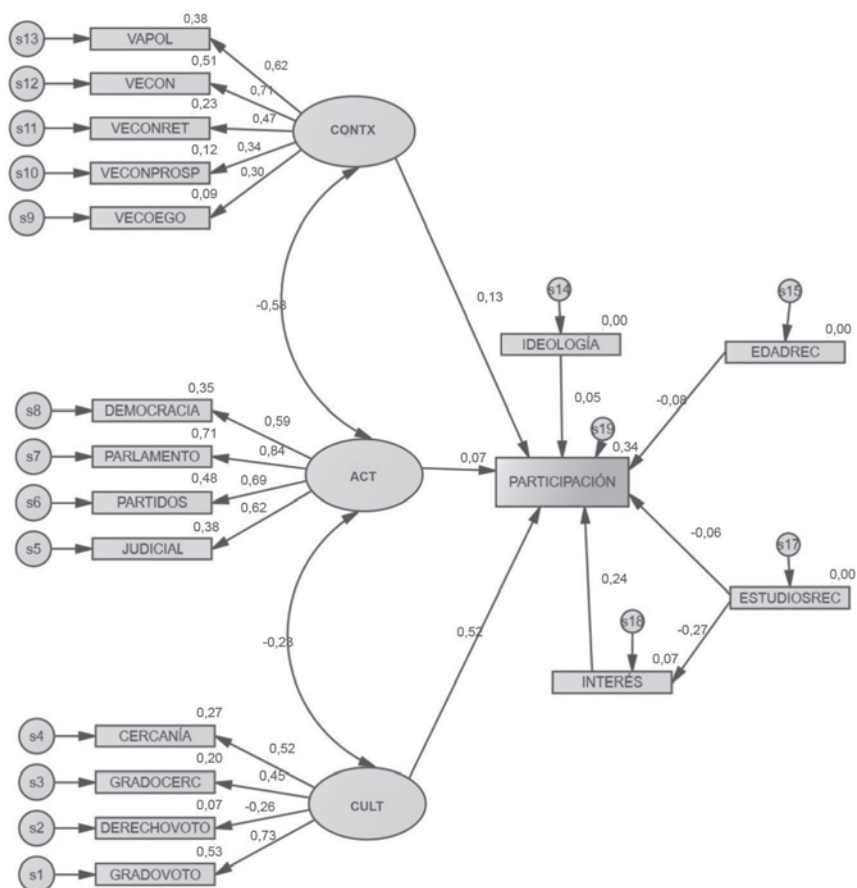
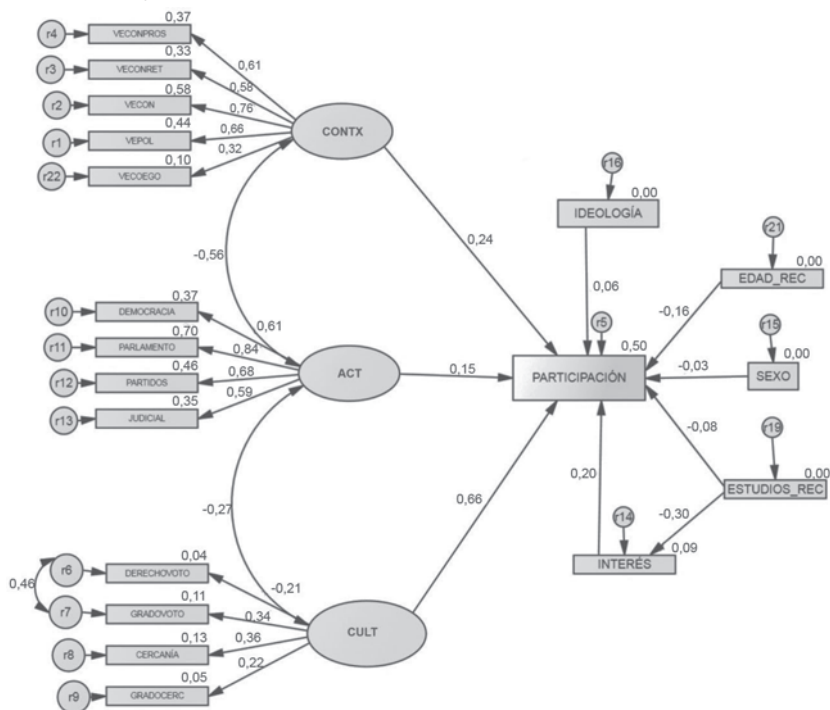


Figura 8.2. Modelo SEM de movilización electoral en las elecciones generales del 16 de junio de 2016



8.4. Conclusiones

Los comicios de diciembre de 2015 y junio de 2016 deben ser enmarcados en un hondo proceso de crisis económica, política e institucional. Dentro de este contexto, las dos citas electorales comparten una característica que podríamos definir de *anormalidad* en lo que respecta a la evolución de la movilización electoral en nuestro país, que se ha caracterizado por unos moderados niveles de participación electoral. Las dos últimas consultas presentan niveles especialmente bajos de participación, en especial las últimas elecciones de junio de 2016, que son las consultas electorales al Congreso que menor porcentaje de participación han presentado de todos los procesos celebrados desde las elecciones fundacionales de 1977.

La otra característica que define la anormalidad de estas elecciones es la ruptura de varios de los presupuestos clásicos al respecto de la participación electoral. En primer lugar, en lo referente al efecto diferenciador de la tipología de consulta y el aumento de la participación en las denominadas «elecciones de primer or-

den», entendiendo que estas generan una activación del interés de los ciudadanos en tanto que se les otorga una mayor importancia política que a los procesos de segundo nivel, hecho que no se ha producido en estos dos últimos comicios.

En segundo lugar, debemos aludir a otro de los presupuestos clásicos, relativo al carácter más o menos crítico y competitivo de la cita electoral. En el caso que nos ocupa, el nivel de incertidumbre política ha sido muy elevado, ya que aunque todos los datos demoscópicos apuntaban a la ausencia de una mayoría de gobierno, las combinaciones al respecto de los futuros pactos de gobierno han evidenciado altos niveles de incertidumbre entre espacios de competición política altamente fragmentados.

La primera conclusión a nivel individual hace referencia a la ruptura de algunas de las pautas que tradicionalmente han explicado el incremento en la participación electoral y que, en el caso que nos ocupa, actúan en sentido inverso, esto es, alentando a la desmovilización efectiva de una parte del electorado. Es este electorado y sus características asociadas el segundo punto en el cual se ha centrado nuestro análisis, descubriendo que, al igual que ocurre en el nivel agregado, algunos de los supuestos clásicos en la explicación individual se ven modificados o incluso profundamente alterados.

Debemos destacar la homogeneidad en las pautas y patrones explicativos a nivel individual en los dos procesos electorales, aunque algunos de estos efectos se ven potenciados en las elecciones de junio de 2016, sin lugar a dudas, las más atípicas de las estudiadas. En este sentido, los datos de nuestro modelo evidencian que uno de los rasgos diferenciales de los comicios estudiados es la importante incidencia de elementos contextuales en la modificación de algunos de los rasgos fundamentales de la cultura política de los españoles, especialmente en lo que se refiere al incremento de actitudes de desafección política. Estas actitudes, además, se han canalizado a través de la desmovilización electoral de una parte del electorado, especialmente de parte del más afectado por la incidencia de la crisis, que ha podido utilizar la abstención como un modo de protesta política, esto es, con un marcado carácter punitivo, frente a la desmovilización fruto de la desafección y la apatía política.

Nuestros modelos de ecuaciones estructurales muestran, por una parte, que los componentes que explican a nivel individual la desmovilización electoral son múltiples, evidenciando el alejamiento de las explicaciones y modelos reduccionistas en la explicación de un fenómeno, sin duda, cada vez más complejo. En este sentido, podemos observar cómo el componente más importante en la explicación final del modelo es el referido a los factores relacionados con la cultura política, especialmente en el campo de las actitudes políticas, la cercanía política y la concepción del voto como un deber cívico. Estas actitudes, a su vez, se ven alimentadas por elementos de carácter afectivo y evaluativo (a su vez interrelacionados con el contexto económico y político), de modo que la marcha de la economía y de la

situación política, sobre todo a nivel sociotrópico y retrospectivo, actúan como reforzadores de las actitudes más desafectas que, a su vez, han incidido directamente en la desmovilización de los votantes.

Podemos afirmar que se produce una interconexión de factores contextuales, actitudinales y de adscripción que favorecen un sistema de interdependencias mutuas, alimentando las visiones más escépticas las actitudes más desafectas y más propensas a la desmovilización. Este modelo, por último, incorpora algunos de los elementos clásicos en la explicación de la participación electoral, ya sean elementos de corte sociodemográfico como relativos a *cleavages* y otras variables mediadoras. Los resultados evidencian el escaso peso de los elementos sociodemográficos en la explicación última de la movilización electoral, donde tan solo la edad y el nivel de instrucción presentan una relativa capacidad explicativa, al igual que ocurre con elementos como la ideología, mientras que aspectos clave en investigaciones anteriores, como el tamaño de hábitat o la clase social, dejan de poseer capacidad predictora.

Para finalizar, podemos apuntar el carácter de excepcionalidad de los procesos electorales de diciembre de 2015 y junio de 2016, sobre todo en lo que tiene que ver con la ruptura de algunas de las pautas del comportamiento electoral de los españoles. Los motivos de esta ruptura tienen que ver con la extensión temporal y la virulencia de la crisis, primero económica y posteriormente política e institucional, que ha actuado alterando algunas de las bases fundamentales en la cultura política de los españoles. Estas alteraciones se han manifestado en la preeminencia de factores de carácter afectivo y evaluativo hacia la política mucho más escépticos, que han propiciado un distanciamiento tanto de partidos e instituciones como de procesos políticos, así como el incremento de las actitudes de desafección política, quizá el principal rasgo que define nuestra cultura política en la actualidad.

Esta publicación está integrada por una veintena de aproximaciones, académicamente rigurosas, a los procesos electorales y sus consecuencias políticas que tuvieron lugar en España con las elecciones generales de 2015 y su repetición en el verano de 2016. Es la primera vez que se activan las previsiones constitucionales de repetición de unas elecciones por la imposibilidad de cumplir una de las funciones básicas de las mismas: la formación de Gobierno. Este proceso ha constituido una experiencia novedosa en los ciclos electorales habidos en España hasta el momento para la elección de los miembros de las Cortes Generales y, muy especialmente, del Congreso de los Diputados. Junto con ello, las transformaciones habidas en el sistema de partidos español y su diversificación territorial, principal consecuencia de la incorporación de nuevos actores en la arena de competición nacional, les confieren otra singularidad añadida a los procesos que se desarrollan entre el otoño/invierno de 2015 y la primavera/verano de 2016. Los treinta y dos autores de estos veintiún capítulos son profesores e investigadores de probada trayectoria académica y profesional en una docena de universidades y centros de investigación, pertenecientes a grupos de investigación de reconocido prestigio en este campo, particularmente, el equipo interuniversitario del Observatorio Político Autonómico (OPA). Con una pluralidad metodológica y de enfoques, así como de análisis multinivel, la obra completa un amplio y variado cuadro analítico, que no deja fuera del objetivo ningún aspecto relevante del comportamiento electoral de la sociedad española.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE LA PRESIDENCIA, RELACIONES CON LAS CORTES
E IGUALDAD

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

